



BASILICA TERESIANA



SUMARIO

- I. *Castillo interior*: Glosa al libro de *Las Moradas*: Moradas quintas, J. D. B.—II. *Santa Teresa y el culto al Corazón de Jesús*, Fr. Gabriel de Jesús, Carmelita descalzo.—III. *¡A tierra de moros!* (poesía), Andrés A. Polo.—IV. *Un trozo de paisaje*, Mariano Domínguez Berrueta.—V. *El devoto de la Virgen del Carmen, instruido en los privilegios y obligaciones del Escapulario*, Fr. Eusebio de la Asunción, Carmelita descalzo.—VI. *El his-terismo y los éxtasis*, Sprengers.—VII. *Crónica: Desde Valencia*. Noticias varias.—VIII. *Donativos para las obras de la Basílica de Santa Teresa*.



NÚM. 21

Salamanca 15 de Junio de 1899

AÑO III

CASTILLO INTERIOR

(GLOSA DEL LIBRO DE LAS MORADAS)

MORADAS QUINTAS



UERA mejor no decir nada de las moradas que faltan, pues no se ha de saber decir, ni el entendimiento lo sabe entender.

Mas envíe el Señor luz del cielo para poder dar alguna á los que lean, y nos dé fuerzas para cavar hasta llegar á este tesoro escondido dentro de nosotros mismos. ¡Oh secretos de Dios! que no nos deberíamos hartar nunca de procurar dar á entenderlos, si se pensase acertar en algo, y hasta decir mil desatinos, por si alguna vez se atinase, para que alabáramos al Señor.

Llega aquí la oración á un estado de unión en el que queda el alma suspendida de tal modo, que querría emplear todo su entendimiento en entender algo de lo que siente, y como no llegan sus fuerzas á esto, quédase espantado, que si no se pierde del todo, está como muerto.

Muerte sabrosa, "arrancamiento del alma," de todas las operaciones que puede tener en el cuerpo, muerte deleitosa, apartamiento del

alma del cuerpo para mejor estar en Dios, que no hay imaginación ni entendimiento que puedan impedir este bien. Nadie estorba este estado del alma, "ni aun nosotros mismos",.

Es unión tal de Dios con la esencia del alma, que el demonio no osará llegar, ni aun debe entender este secreto. Secreto "que no lo fía Dios ni aun de nuestro pensamiento",.

Esta es la bodega del Cantar de los Cantares, es sobre todos los goces, sobre todos los deleites y sobre todos los contentos de la tierra, es el centro de nuestra alma, donde el Señor nos ha de entrar cuando quiera y como quiera, pues no ha de haber parte de nuestra voluntad en ello, que del todo se le ha rendido, ni es necesario que se le abran las puertas de nuestras potencias y sentidos para entrar en el cenáculo de nuestra alma.

.....
 Señal verdadera para conocer esta unión con Dios y no hacerse ilusión, es la misma alma cuando vuelve en sí, con una certidumbre tal de que estuvo en Dios y Dios en ella, que aunque pasen años sin volver á recibir esta merced, no puede dudar que la recibió. No lo vió entonces, pero lo ve después el alma, con certeza tal, que sólo Dios puede ponerla.

Es como el gusano de seda nuestra alma, que "muerta en su descuido y pecado", comienza á tener vida cuando con el calor del Espíritu Santo se aprovecha del auxilio que á todos nos da Dios y de los remedios que nos dejó en su Iglesia.

Váse sustentando en esto y buenas meditaciones, hasta que, crecido el gusano, comienza á labrar la seda y edificar el capullo á donde ha de morir. Nuestra verdadera vida es Cristo, y en Él está nuestra morada.....

¿Fabricar nuestra morada y ser Dios esa morada?.....

No es que podamos nosotros quitar ni poner nada de Dios, sino "quitar de nosotros", como esos gusanos, y poner este trabajo, que no es nada, y al que juntará Dios con su grandeza y le dará tan gran valor, que Él mismo sea el premio de la obra.

¡Oh bondad de Dios, que todo ha de ser á vuestra costa! Sólo queréis nuestra voluntad, que no haya impedimento, y la cera de nuestra alma esté dispuesta y blanda, que ni es menester que se ablande ella, sino que lo consienta.

Pues tejamos este capullo, quitando nuestro amor propio y nuestra voluntad, y el estar asidos á cosa alguna de la tierra. Muera este

gusano y veremos á Dios, como se da á sentir en esta oración de unión.

Una vez muerto el gusano de nuestra alma al mundo, en el capullo de la morada de Cristo, sale una mariposa graciosa y blanca. . . .

¡Cuál sale el alma de este capullo! Ella misma no se conoce.

¡De un gusano feo á una mariposita blanca!....

Vése el alma agradecida, con un deseo de alabar al Señor que “se querría deshacer,, y morir por Él mil muertes. Deseos de penitencia, de soledad, de que todos conozcan á Dios, pena de verle ofendido.....

¡Ver el desasosiego de esta mariposita!....

Y es que no sabe á dónde posar y hacer su asiento, que como le ha tenido tal, todo lo que ve en la tierra le descontenta.

Le han nacido alas, ¿cómo se ha de contentar, pudiendo volar, de andar paso á paso?

Todo le cansa, porque ha probado que el verdadero descanso no le pueden dar las criaturas.

¿Dónde irá la mariposita? Tornar á donde salió no puede, pues no está en nuestra mano, hasta que Dios es servido de hacernos esta merced.

Nuevos trabajos comienzan para esta alma, pues ha de haber cruz mientras vivimos. Nace un deseo de salir del mundo, tan penoso, que si algún alivio tiene es pensar que quiere Dios viva en este destierro, y aún no basta, porque el alma, aun con estas ganancias y mercedes, no está tan rendida en la voluntad del Señor, que su conformidad no sea con gran sentimiento, que quizá proceda de la pena que le da de ver que es ofendido Dios.

Es como la Esposa del Cantar de los Cantares, que la entró el Amado en la bodega del vino y ordenó en ella la caridad. Y á imitación de Cristo, cuyo tormento sería inmenso al ver presentes todas las ofensas que se habían hecho y habían de hacer á su Eterno Padre.

Sepamos ahora que lo que hay de mayor precio para nosotros en esa unión tan regalada, en la cual no puede haber parte de nuestra voluntad, es que procede de otra verdadera unión que podemos muy bien alcanzar, con el favor de Dios, si nosotros nos esforzamos á procurarla, con no tener voluntad, sino la voluntad de Dios.

¡Oh, qué unión ésta para desear! Venturosa el alma que la ha alcanzado, que vivirá en esta vida con descanso y en la otra también. No quitan el estar unidos con la voluntad de Dios las penas y conten-

tos naturales que no turban el ánimo con una pasión desasosegada, pues no llegan á lo hondo del alma, sino á los sentidos y potencias, y pasan presto.

¡Unión amable y venturosa con la voluntad de Dios! ¡Qué pocos debemos de llegar á ella! Quedan en nosotros gusanos que no se dan á entender hasta que, como el que royó la yedra á Jonás, nos han roído las virtudes con un amor propio, una propia estimación, un juzgar á los prójimos, una falta de caridad con ellos, no queriéndolos como á nosotros mismos. ... que no estamos unidos del todo con la voluntad de Dios.

¿Qué es conformarse con la voluntad de Dios?

Hay una conformidad de filósofos, en la que se hace de la necesidad virtud, sobreponiéndose á los sentimientos y afectos del ánimo. Consiste en discreción y saber, pero la voluntad de Dios es amor.

Hay también una conformidad de imaginación, que como toda virtud fingida, aun la humildad, nunca está sin vanagloria, y las virtudes que proceden de Dios están libres de toda soberbia. Hay personas que les parece querrían ser abatidas y públicamente afrentadas por Dios, y después..... “una falta pequeña la encubrirían si pudieren, ó si no la han hecho y se la cargan, Dios nos libre,„. Esto que se creyó determinación de la voluntad, fué imaginación nada más.

Obras quiere el Señor, de amor á Su Majestad y amor al prójimo.

“La más cierta señal de si guardamos estas dos cosas es guardando bien la del amor al prójimo,„. Porque si amamos á Dios no se puede saber tan fácilmente como si amamos al prójimo. Y estemos ciertos que cuanto más aprovechados nos viéremos en este amor más lo estamos en el amor de Dios. Pues es tal nuestro mal natural, que si no nace de la raíz del amor de Dios no será perfecto nuestro amor del prójimo.

¡El amor del prójimo!

Si se entendiese lo que nos importa esta virtud no traeríamos otro estudio.

Aunque se tenga oración y regalos interiores, y suspensión de potencias y sentidos en oración de quietud, que á algunos les parece está todo hecho, si tenemos defecto en el amor del prójimo, creed que no habéis llegado á la unión verdadera de voluntad con Dios.

Forzar nuestra voluntad para que se haga la de nuestros hermanos (aunque perdamos de nuestro derecho), y olvidar nuestro bien por el suyo, y procurar tomar trabajo por quitárselo al prójimo, no tanto por él como porque Dios lo quiere, esto es estar unido con la voluntad de Dios.

Con ser unión tan íntima y regalada la de que hemos tratado antes, aún no llega al desposorio espiritual del alma con Dios en las moradas siguientes.

La unión de que hemos hablado no es sino el trato ó conocimiento prévio en que el alma se informa y determina á hacer la voluntad de su Esposo, y Su Majestad hace esta misericordia de que “vengan á vistas,,. Allí no hay más sino “un ver el alma por una manera secreta quién es este esposo que ha de tomar,, que por los sentidos y potencias en ninguna manera podría entender. Y como es tal el Esposo, de sola aquella vista deja al alma más digna de que “se vengan á dar las manos,, como dicen, para llegar á concertar el divino desposorio.

El alma no se descuide y desvíe de este desposorio poniendo su afición en cosa alguna que no sea él, que aún no está tan fuerte que se pueda poner en las ocasiones, y el enemigo no la tiene miedo como después que la vé rendida al divino Esposo. Personas muy encumbra- das han llegado á este estado de unión espiritual, y con gran sutileza y ardid el demonio las ha tornado á ganar para sí.

El ejemplo de Judas debe hacernos temer siempre. Jamás podemos estar confiados en nosotros.

Debemos, pues, vigilar constantemente cómo vamos en las virtudes: si mejorando ó disminuyendo en algo, en especial en el amor de unos con otros.

El amor jamás está ocioso, y si no adelantamos es mala señal.

J. D. B.





SANTA TERESA

Y

EL CULTO AL CORAZÓN DE JESÚS

I

No era bien que la Santa de los místicos y arrebatados amores estuviera sin ocupar lugar preferente entre los devotos del Corazón Divino. Ella, que cual ardiente serafín sintió latir en su pecho los ardores de la divina y abrasadora llama; ella, que en presencia de la inmensa hoguera del Corazón de Dios, y al verse envuelta entre sus fulgores y llamaradas, puso nombre nuevo al sempiterno arder del Corazón de Jesús, llamando *divino infierno* (1) á la avasalladora y candente lumbre que se ceba y chisporrotea en la divina viscera, y salta, se derrama y prende en su alma enamorada, consumiéndola y derritiéndola "sin acabar de acabarla"; ella, Santa Teresa de Jesús, que hasta desde el cielo cuida, con particular cuidado, como verdadera *Regis superni Nuntia*, como puntual y fidelísima Legada *ad laterae* del Rey de la Gloria, de todo lo relacionado con el culto al Divino Corazón, como se echa de ver en las visiones y revelaciones del

V. P. Bernardo de Hoyos, no podía pasar desapercibida en este mes de Junio para los innumerables devotos del Corazón de Jesús, que lo son al mismo tiempo de la gran Santa Teresa.

Existe, además, otro poderosísimo motivo para que esta revista, del todo teresiana, se ocupe en el presente mes del culto al Sagrado Corazón de Jesús, y es el autorizadísimo ejemplo, el paternal mandato que la ancianidad veneranda de Leon XIII da en su última Encíclica á todas las naciones de la tierra, para que se entreguen sin reservas y consagren reverentes al Corazón de Aquel que es Dios de Dios, luz de luz, y Dios verdadero de Dios verdadero.

Viniendo al Corazón de Jesús y á su culto, ¿puede decirse con verdad que Santa Teresa debe ser considerada entre sus más fervientes adoradores? ¿Puede decirse, asimismo, que ella haya contribuído á que sea público, universal y solemne el culto al Divino Corazón? Hé aquí los extremos que voy á examinar con la claridad y laconismo á mí posibles.

(1) *Exclamaciones.*

II

Desde que la lanza del soldado abrió el pecho divino, y por la abertura de la herida pudo verse el Corazón de Cristo, desde ese mismo instante data el culto al Corazón de Jesús; pero culto privado, no público ni solemne. Culto privado es el tributado por personas particulares, según lo que les inspira su devoción, pero nunca tributado en nombre de la Iglesia, ni como por ella prescrito y mandado. Culto público y solemne es el que se tributa en nombre de la Iglesia y como instituido y mandado por ella. "Este culto público ó solemne no se dice tal porque públicamente ó delante de otros tenga lugar; sino porque se ofrece en nombre de la Iglesia y como instituido por ella," (1) prescindiendo de que esto se verifique pública ó no públicamente.

Dadas estas definiciones, se vé claro que el culto en que se distinguió y fué ferviente adoradora la Virgen de Castilla,

"aquella que vivió amando,
"y amando, amando murió",

fué el particular y privado, pues respecto al público y solemne aún no había hablado la Iglesia.

Oigamos cómo se expresa la partidaria de este culto en carta escrita á un Obispo, grande amigo de Felipe II, y á quien por lo visto quería, por medio de la carta, pegar la devoción en que su pecho ardía:

"Mire V. S., le dice, aquel costado abierto, descubriendo su Corazón y entrañable amor con que nos amó, cuando quiso fuese nuestro nido y refugio, y por aquella puerta entrásemos en el Arca al tiempo del diluvio de nuestras tentaciones y tribulaciones... Consi-

(1) Reinffenstuel, Lib. III *Decretal.*, tit. XLV, p. 1, n. 16.

dere su largueza y nuestra corteidad, confiriendo sus dádivas y las nuestras..." (1). Y más adelante añade: "Cuando el suave soplo del Espíritu Santo levantare al alma, y la metiere en el Corazón de Dios, y allí la sustentase, descubriéndole su bondad, manifestándole su poder, sepa gozar de aquella merced con hacimiento de gracias, pues la entrañiza, arriándola á su Corazón, como á esposa regalada, y con quien su Esposo se regala".

¡Qué novedad y qué riqueza de lenguaje! ¡qué estilo y galanura y qué suavidad de dicción! Bien dijo quien dijo que si los ángeles hablasen la lengua de Castilla, hablarían como habló Santa Teresa.

Quiere la Santa Doctora persuadir y del todo conquistar al *Perlado* para que se aficione á una devoción tan conocidamente buena para el adelantamiento del alma, y torna á ponerle delante lo que á ella más fuerza hizo siempre, que es el amor y ardimiento del Corazón de Cristo para con los hombres y dícele así: "Recuerde V. S. que manifiesta su Majestad tener sus regalos con los hijos de los hombres. Y si todos huiesen, privarían á Dios de sus regalos, aunque sea debajo de color de humildad". A esta poca y mala correspondencia de las almas á la ternura del Corazón de Jesús, que antes bien "se esquivan del", llama la Santa en otro lugar "indiscreción y mala crianza y género de menosprecio, no recibir de su mano lo que El da". Y no sabiendo su apostólico celo cómo calificar tanta indiferencia y frialdad, llega hasta negar entendimiento á los hombres que tal hacen "porque es falta, dice, de entendimiento del que tiene necesidad de una cosa para el sustento de la vida, cuando se la dan, no tomarla".

También en el *Camino de per-*

(1) *Cartas.*

fección, en la *Vida y Conceptos* se encuentran frases y pensamientos, que pregonan muy alto su amor y devoción para con el Corazón de Cristo; y en algunas partes coinciden de tal manera con las frases y pensamientos de la B. Margarita María de Alacoque, que parecen unos mismos. Aquí está uno para muestra:

“Qué tranquila muerte y qué paz gozarán en aquella hora los que en vida no amaron otra cosa que el amor de Jesús y la bondad de su Corazón, cuando recuerden que van á ser juzgados por Jesucristo á quien amaron y de quien fueron amados mientras vivieron.” (*Alacoque*).

“Plega á su Majestad nos dé á entender (el amor de Jesucristo) antes que nos saque de esta vida, porque será gran cosa á la hora de la muerte ver que vamos á ser juzgados de quien habemos amado sobre todas las cosas. Seguros podremos ir con el pleito de nuestras deudas; no será ir á tierra extraña, sino propia, pues es á la de quien tanto amamos y nos ama.” (1). (*Santa Teresa*).

III

Al repasar los textos teresianos que quedan apuntados, podría ocurrírsele á alguno que en ellos tan sólo trata Santa Teresa del Corazón de Jesús en su acepción metafórica y mística, ó sea del amor de Jesucristo para con los hombres, pero que de aquí no se sigue que la Santa prestase culto al Corazón de Jesús físicamente considerado ó sea al Corazón de carne.

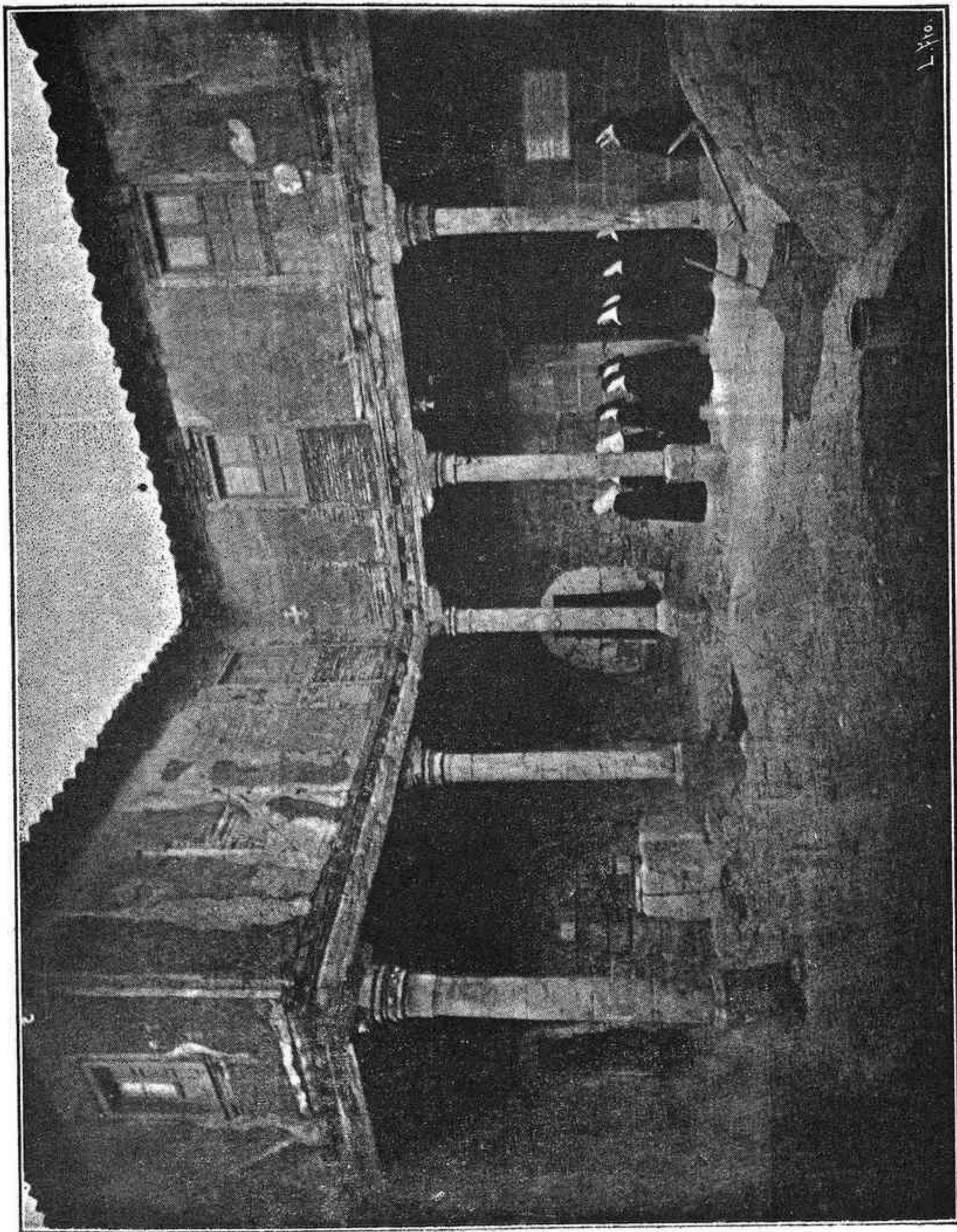
A la dificultad propuesta se debe responder de la siguiente manera: Es cierto que los textos teresianos hablan del Corazón de Jesús metafóricamente considerado, pero sin excluir el corazón

físico ó de carne; pues este corazón de carne y la caridad de Jesucristo que en él se encierra, forman el objeto propio y adecuado de su culto y veneración; y este corazón físico, así lleno de divina caridad y amor, es del que dice la Santa Madre que “se descubre por el costado abierto,” y “es nuestro nido y refugio,” y “el Arca donde entramos al tiempo del diluvio de nuestras tentaciones y tribulaciones,” y finalmente “la divina *recámara* donde, tomándonos de la mano, nos introduce su Majestad.”.

Ni se diga que la Santa, enemiguísima de novedades en materia de espíritu y nada aparatosa en sus devociones, hace, tratándose de esta adoración y culto, caso omiso de lo accesorio, ó sea del Corazón, y se va derechamente á lo principal, que es la persona de Jesucristo. Porque sobre ser esta afirmación harto gratuita, está, además, en abierta pugna con las palabras de la misma Santa, tomadas en formal y literal sentido. Además conviene no perder de vista que al culto y veneración del Corazón de Jesús sirve de *fundamento teológico* el dogma de la Encarnación, en virtud del cual, toda la Humanidad de Cristo y cada una de sus partes integrantes son dignas del culto supremo llamado de *latría*, por la apretada unión hipostática que con el Verbo tienen. Y tratándose del culto, que vamos estudiando, el objeto último é indirecto de la adoración es Jesucristo, y el objeto próximo y directo es el Corazón. O como dicen los teólogos, entre ellos Suárez (1): “En la adoración hay que distinguir dos órdenes, uno de intención y otro de ejecución; por el primero se adora el todo ó la persona, mientras que por el segundo es adorado el todo ó la persona en una parte del

(1) *Cam. de Perf.*

(1) In III p., q. XXV, disp. 55, sect. 2.



SALAMANCA.—CLAUSTRO DE LA CASA DE SANTA TERESA

L. 110.

cuerpo ó en el vestido„. Según esta doctrina, cuando en el orden de la ejecución la persona es adorada indirectamente, ó sea en una parte determinada, el objeto próximo y directo del culto es la tal parte, que es por donde empieza la adoración; mas la persona, que es en la que termina y para dicha adoración, es el objeto indirecto y último.

O en otros términos: Que no son cosas separadas ni entre sí reñidas la adoración á Jesucristo (ya sea como recién nacido en Belén, ó como crucificado, ó como resucitado y glorioso) y la adoración á su Corazón, como dan á entender en la práctica de la piedad algunas personas.

Si adoramos, amamos y reverenciamos la persona de Jesucristo, adorada queda la divinidad, y adoradas, amadas y reverenciadas la humanidad sacratísima con todas y cada una de las partes de que consta. Y por el contrario: con sola una de estas partes, el Corazón, por ejemplo(1), que amamos y reverenciamos, amado, adorado y reverenciado queda todo Jesucristo, porque en su persona adorabilísima terminan todas y cada una de las adoraciones y reverencias tributadas á la divinidad y á todas y cada una de las partes de la humanidad santí-

(1) Los jansenistas que asistieron al Sínodo de Pistoia, reunido por el famoso Ricci, de acuerdo con Leopoldo I de Toscana, grande perseguidor de las Ordenes religiosas, defendían que el Corazón de Jesús, *Cor carneum*, no era capaz ni digno de adoración, y mucho menos de la adoración de *latría*. Según ellos, esta adoración introducía la separación entre el Corazón y el resto del cuerpo de Jesucristo. A los cristianos partidarios de esta devoción injuriaban de mil maneras, llamándolos, entre otras lindezas, *cordícolas*. Pío VI condenó para siempre, en su Bula *Auctorem fidei*, todos los errores jansenistas relativos al culto del Corazón de Jesús, contenidos en la prop. 63. *In hac devotione*, dice el Papa en la mencionada Bula, *adoratur Cor Jesu, Cor nempe, personae Verbi, cui inseparabiliter unitum est.*

sima, “ya que todo honor, como dice Nuestro Santísimo Padre Leon XIII, obsequio ó devoción piadosa que se ofrece al Corazón Divino, se ofrece propia y verdaderamente al mismo Cristo„.

Pero á pesar de ser todo esto verdad, no quita el que esta misma adorabilísima persona de Jesucristo tenga complacencia especial, y hasta ruego y mande, y haga promesas estupendas á los que, acercándose á adorarle, comienzan por su Divino Corazón, y le honran con culto especial, y muy singulares y señaladas muestras de tierna veneración y amor. ¡Oh, qué bien se sabía todo esto Santa Teresa, y cuán acostumbrada estaba á entrar y salir en la sagrada recámara del Corazón de Jesús!

IV

Se ve por lo expuesto, que el culto del Corazón de Jesús, mirado en cuanto á su substancia, no es nuevo, sino que siempre existió en la Iglesia, si bien con carácter particular y privado, tal como lo practicaron Santa Teresa con todos los devotos que la precedieron y siguieron hasta el siglo xvii, en que comienza este culto á ser público con ocasión de las revelaciones de M. María de Alacoque, aprobadas luego por la autoridad de la Iglesia. Bajo este respecto y mirado este culto al Corazón de Jesús en este nuevo y accidental modo de ser, que adquirió por la publicidad, es por lo que puede denominarse culto nuevo y devoción nueva. Y aquí es donde veremos á Santa Teresa poner en juego todo su valimiento y soberana influencia para recabar del Eterno Padre tan señalada merced.

Era el 27 de Agosto de 1733 (1),

(1) Véase la *Vida del V. Bernardo de Hoyos*, por el P. Loyola, arreglada y aumentada por el P. Uriarte, S. J.—Bilbao, 1888.

día en que celebra la Iglesia la fiesta de la Transverberación del Corazón de Santa Teresa. Estando en tal día el V. Bernardo Hoyos en oración, se le apareció llena de resplandores de gloria la Santa. "Al verla y pensar en el día, no pudo contenerse el joven de recordarle (no era la primera vez que Bernardo de Hoyos trataba con su Santa Teresa de lo relativo al culto del Sagrado Corazón, ni la primera vez que se le aparecía) y aun argüirle con un santo atrevimiento y libertad, que, *debía procurar desde el cielo se consiguiese la fiesta del Sagrado Corazón de su santísimo esposo: que, si la Iglesia celebraba la fiesta de su abrasado Corazón, era más justo que celebrase fiesta al Corazón divino de Jesús, de cuya fogosa esfera de amor participan todos los corazones amantes las centellas que en ellos se descubren.* Dióse ella por vencida con este argumento, continúa el P. Loyola, director espiritual y biógrafo del Venerable, y ofreció al joven teólogo hacerlo valer en la divina presencia."

La materia de la conferencia que en este día tuvieron Santa Teresa y Bernardo de Hoyos, es continuación de la tratada por los mismos aquí en nuestro convento de Valladolid en Junio del mismo año. "El día de la octava del Corpus, escribe el P. Loyola, fué el devoto joven con sus compañeros á la casa de campo del Colegio de San Ambrosio, bastante cercana al convento de los PP. Carmelitas descalzos. Como tenía toda su recreación en amar y adorar al Santísimo Sacramento de la Eucaristía, y andaba por este tiempo tan absorto en las glorias del Corazón de Jesús, pidió licencia para asistir á la devotísima procesión que allí hacían por la tarde los PP. Carmelitas. Concedida, fuese con uno de sus discípulos á quien ya había inflamado en ansias de per-

fección y amor á Jesús Sacramentado: probablemente su amigo el H. Jiménez. Estuvieron cerca de una hora de rodillas, orando delante el Santísimo, y le acompañaron después en la procesión. Premió allí mismo agradecida Santa Teresa á nuestro H. Bernardo el obsequio que le hacía en haber ido á su casa á un acto tan agradable á la Divina Majestad," (1). Venía Santa Teresa acompañada de Santa M. Magdalena de Pazzis y de M. María de Alacoque. Las tres le dijeron que "estaban muy en lo de la novena (la que hacía el V. Hoyos á Santa Teresa para que ésta alcanzase lo de la fiesta del Corazón divino para toda la Iglesia; por supuesto, haciendo en la misma novena "piadoso recuerdo," de Pazzis y Alacoque) y que le agradecían en nombre propio y de su esposo los deseos de extender la devoción del Sagrado Corazón". Le alentaron, por fin "con cariñosas palabras á continuar en sus designios y se despidieron". Santa Teresa dijo: "hasta mañana".

Pensando en estas últimas palabras de Santa Teresa se retiró á San Ambrosio el H. Hoyos. No podía separar de su mente aquel "hasta mañana," y con razón, pues, era el día siguiente á la octava del Corpus, y día elegido por Jesucristo y aprobado después por la Iglesia para la festividad del Corazón de Jesús; y la Santa, que quedó en volver al día siguiente, no dejaría de traerle buenas nuevas acerca del asunto que tenían entre manos. En efecto, al día siguiente, cuando el V. Bernardo Hoyos pronunciaba en presencia de Jesús Sacramentado la fórmula de consagración al Corazón de Jesús, ya estaba allí Santa Teresa con las buenas nuevas, acompañada de Pazzis, Alacoque y San Juan Evangelista, y en presencia de los cinco se

(1) Ibid., p. III, cap. 1.

abrió aquel templo y sagrario de la Santísima Trinidad, el Corazón de Jesús, y en él vieron los ciudadanos del cielo escrito el nombre del angelical Bernardo.

En los principales actos de la vida del V. Hoyos aparece siempre Santa Teresa: si enferma el Venerable, á visitarle va Santa Teresa en compañía de Margarita Alacoque, guiadas por San Francisco de Sales; si se trata de la primera misa del mismo, también asiste Santa Teresa, y no con las manos vacías. Pero cuando no faltó la Santa, ni hubiera parecido bien á Bernardo Hoyos que faltase, pues se trataba de organizar la propaganda del culto al Corazón de Jesús y la había invocado por medio de una muy fervorosa novena, fué el día en que este celoso é incansable apóstol de la devoción al Corazón de Jesús presentaba á Jesucristo, para la aprobación y bendición, el *Tesoro escondido*, libro ideado por el mismo Hoyos para propagar la nueva devoción. Y lo aprobó y bendijo en presencia de Santa Teresa y muchos ángeles y Santos y de la Reina de todos ellos. Y dijo que “á los que le leyeren con buena intención, si eran pecadores, concedía un dón especial y muchas inspiraciones para salir de su mal estado; y á los justos, mayores gracias y deseos de caminar á la perfección...”

V

Todo esto era preparar el camino y disponer los corazones para el grande triunfo, particularmente encomendado por Bernardo de Hoyos á Santa Teresa, y que ella prometióle el día de la Transverberación que lo alcanzaría. Y los Santos, aun no estando en el cielo, lo que prometen lo cumplen; y más Santa Teresa, á quien tenía dicho el Padre Eterno (1) “que

(1) *Vida y Adiciones.*

dispusiese de las riquezas y tesoros infinitos de la sangre, pasión y muerte de su Hijo Unigénito Jesucristo como de cosa propia...”

Queda, á mi ver, probado, cómo Santa Teresa merece ser contada entre los adoradores del Corazón de Jesús, y cómo la misma Santa ha contribuído desde el cielo á la universal propagación de este culto, y á que sea declarado público y solemne, protegiéndole con notoria y sobrenatural protección, que era lo que se quería probar.

En verdad, que no entiendo cómo pueda ser una persona devota de la grande amadora de Dios, Santa Teresa, sin que se aficiona al Corazón de Jesús y le cobre particular amor y cariño. Se propuso la gran Doctora, en sus escritos del cielo, hacer fácil, llevadera y suave la carga de la cristiana perfección, y esto mismo es lo que, con idénticas palabras, se predica del culto y devoción al Corazón Divino. Porque esta devoción, tan fácil y hacedera y tan aseQUIBLE á todos, es la que despierte de nuestra alma toda dificultad y pesadumbre en la práctica de la virtud, y la que nos hace prontos y ligeros para todo bien. Lo cual nos muestra la experiencia de cada día, particularmente en el confesonario; pues vemos verificarse, en las almas devotas del Corazón Divino, esa verdadera y espiritual metamorfosis, según la cual el corazón, antes terreno, queda aficionado á las cosas espirituales, y con nuevo disgusto y aborrecimiento de las sensuales; y vuelven á renacer los fervores antiguos y las antiguas determinaciones de padecer trabajos y asperezas, y de agradar y amar á un Señor de corazón tan bueno y tan dulce, como por la tal devoción se muestra y da á conocer. “A El, pues, dice Leon XIII en el mencionado documento, debemos acudir, ya que es *camino, verdad y vida*. Quien se haya extraviado, vuelva al camino; quien tenga obs-

curecida su mente por las tinieblas, arrójelas de sí con la luz de la verdad, y á quien sobrevino la muerte, abrácese á la vida„. Así

es lo cierto. Junto al Corazón hermosísimo de Jesús de Teresa reverdece y se renueva toda la frescura del alma.

FR. GABRIEL DE JESÚS,

Carmelita Descalzo.





¡Á TIERRA DE MOROS!

I

La tierna niña soñaba,
soñaba con la visión;
y tan dulcemente hablaba,
que á las arpas remedaba
de la mística Sión.

Nunca en su cándido empeño
supo soñar tanto bien;
nunca al fulgor del ensueño
vió cielo tan halagüeño
sobre el campo de su sien.

Absorta la creación
con sus ecos se embelesa;
y en humilde adoración
oye hablar á la visión
y responder á Teresa:

II

—¿Dónde vas tan afanosa,
niña con aires de diosa,
ángel con visos de flor?

—Voy á la tierra del Moro,
voy en busca de un tesoro
que me regala mi amor.

—¿Eres, dí, de las ondinas
que van apartando espigas
de los piés de alguna hurí?

—No me hables en esa lengua,
que siento nubes de mengua
en mis labios de rubí.

—¿Es que á tu sien de cristiana
la corona de sultana
va el emir á trasladar?

—Deja, visión, ese idioma
que envenena el casto aroma
de mi fragante azahar.

—¿Tal vez un noble caudillo
te ofrece el dorado anillo
con un reino por florón?

—¡Oh, por Dios! basta de agravios
que con la hiel de tus labios
amargas mi corazón.

—Niña hermosa, no te azores,
que ni sé hablar con las flores
ni hablar con las aves sé.

Un tesoro mencionaste ..
quise hallarle un rico engaste...
y del trono me acordé.

—¡Engaste de inmunda tierra!..
¿y no sabes que se encierra
bajo su brillo el dolor?

¡Ay! yo no quiero un tesoro,
que mancha con el desdoro
el hálito de mi amor.

Las dichas de que me abonas,
los festines .. las coronas...
¿para qué son, para qué?

Flores del vicio abortadas
nunca se hallan más honradas
que marchitas bajo el pié.

¡Delirar con el martirio!..
¡oh! qué dichoso delirio
por ir de Jesús en pos.

¿Que no lo podré? ¡Si puedo!
¿Que me ha de postrar el miedo?...
¿Yo tener miedo con Dios?

Si porque soy tan pequeña
dicen que mi mente sueña
delirios del porvenir,
también fué niña Victoria
y supo morir con gloria;
¿no he de saber yo morir?

¡Anhelos de mis anhelos!
¡palma que brota en los cielos
con la brisa del edén!
Si otras sienes la han logrado,
¿será tan injusto el hado
que se la niegue á mi sien?

Basta, basta de reproche;
Visión, déjame entre noche
con mis delirios soñar.

Mañana de madrugada
me verás con la alborada
á morería marchar.

III

Iba la aurora á lucir,
cuando de un viejo postigo
se vió á Teresa y Rodrigo
con paso tímido huir.

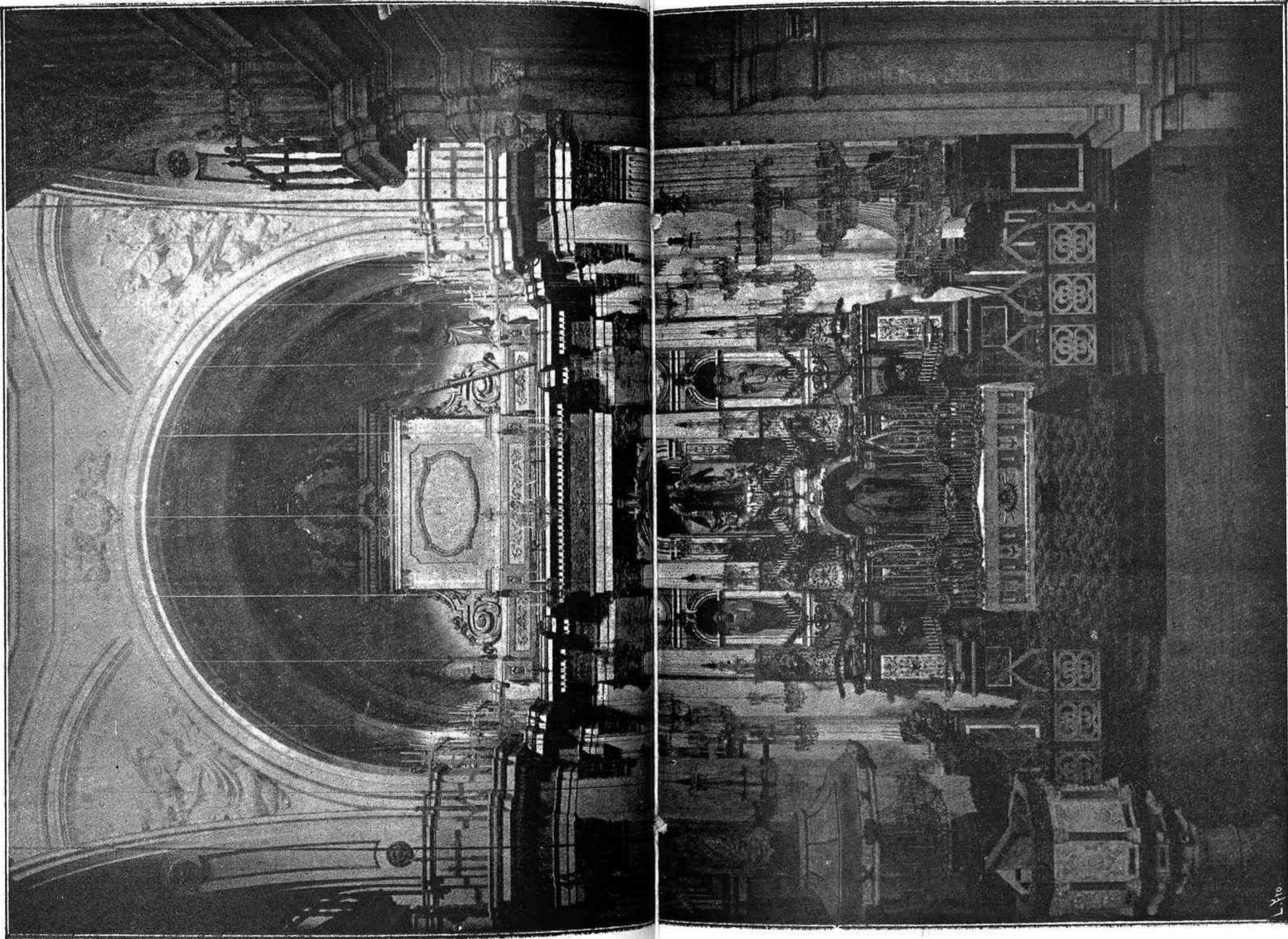
Y cual si fueran en pos
de codiciados tesoros:
—“¡Vamos á tierra de moros!
¡vamos á morir por Dios!”

ANDRÉS A. POLO.

Salamanca, Junio, 99.



VALENCIA



ALTAR MAYOR DEL TEMPLO DE PP. CARMELITAS

L. 110.



UN TROZO DE PAISAJE

Á DON JOSÉ M. PEREDA



EN campo sin amapolas, con el color rojizo de la miés que quiere dorarse antes de tiempo, un aire de bochorno, un sol abrasador paseando sus iras por un cielo limpio, sin sombra y sin celaje, para ocultarse á la tarde en ancha franja de colores vivos.

Abrense, blancas y reseca, las angostas carreteras, como cintas tendidas entre pueblos, y contrasta grandemente la pompa de las viciosas arboledas con el color de la sedienta tierra.

¡Hermoda variedad la de los campos!

Aquí el Tormes sosegado y claro, espacia su corriente en el llano remanso de la Serna, tras la graciosa vuelta de la Aldehuela; más adelante recoge sus aguas en profundo álveo, retratando los árboles del Soto, para perderse en curvas elegantes y brillar reposado y hermoso frente á las huertas de Tejares.

¡Pobre río Tormes!

Parece que nació para reflejar ruinas, pero no esas ruinas que hace el tiempo solo, sino también las que hace el hombre y llamó Chateubriand devastaciones.

Pasa lamiendo los restos del castillo ducal de Alba de Tormes, las últimas piedras del romanesco castillo del Carpio y las sombras de la gloriosa Salamanca, y como recompensa y desquite de tan amarga suerte, sólo le han concedido los tiempos una série de puentes de hierro, por los que pasa el tren echando chispas.

¡Pobre Tormes! Allá, pasando Tejares, reúne su caudal entre dos rocas excelsas, y dejando en el centro, como oasis de piedra, peñas graciodas, discurre con la solemne serenidad de lo profundo, revis-

tiendo el paisaje los tonos de la grandiosidad y galanura del supremo arte; hay en aquel trozo, arrancado al paraíso, cuanta hermosura y elegancia exija el alma más selecta; proporciones armónicas, belleza del conjunto, tonos melancólicos, grandeza y majestad..... y sin embargo, por allí arriba pasa el tren á todo escape y cuando el viajero quiere ver el cuadro, se encuentra delante de la pobre estación del pueblo adjunto.

Más adelante, frente á las alamedas del Puerto, luce de nuevo sus galas en corriente limpia, en graciosa vega; pero ¡ah! que aquel cuadro elegante sólo lo ven los labradores del país, que no son precisamente artistas, y en cambio los *amateurs*, los *virtuosos*, que se dice ahora, no pasan sus miradas tierra adentro y sólo saborean las dulzuras de esos paisajes que figuran en la *Guía del viajero*.

.....

Predícase el regionalismo, como bálsamo de heridas chicas, y no se practica en nada por estas benditas regiones castellanas.

Queremos que en las alturas se aprecie y avalore nuestra existencia, casi rural, y empezamos por no saber ni lo que vale nuestra tierra.

Parece mentira, y es gran verdad, que aquí es un axioma la fealdad de los campos de Castilla.

Es una frase corriente, es un lugar común, es un tópico insigne decir mal de nuestros campos hermosos; y yo, el último de los castellanos, me rebelo, de todo corazón, contra esa frase falsa.

En primer lugar, la belleza natural no está vinculada en las aspezas de las montañas, ni entre los bordes arenosos del mar; y por otra parte, en esos países abruptos y realmente hermosos, no todo es accidentado y caprichoso, antes suele encontrarse un sitio agradable y artístico entre otros vulgares y sencillos, como ocurre aquí en esta despreciada tierra de Salamanca, bañada por el Tormes.

Yo no entiendo de otros regionalismos; pero bendito el que se refiere y reduce á levantar sobre la cabeza la gloria de la pequeña patria de Castilla, á cantar las bellezas del suelo, los encantos de la vida sencilla conservada en nuestros pueblos, en una palabra, la hermosura del país.

Venga, pues, el arte regional en la novela, en la leyenda, en la pintura, y ponga el amor patrio en la pluma de cuantos por estos lugares escribimos, himnos ardorosos á Salamanca, á su vega deleitosa, á su gallardo Tormes, á su cielo espléndido y alegre.

MARIANO DOMÍNGUEZ BERRUETA.



EL DEVOTO DE LA VIRGEN DEL CARMEN

INSTRUÍDO

EN LOS PRIVILEGIOS Y OBLIGACIONES DEL ESCAPULARIO

II

PRIVILEGIO DE ANTIGÜEDAD

DESDE las altas cumbres del Carmelo, coronadas por la gloria del Señor, vió el más abrasado profeta de Israel, Elías Tesbita, columpiándose entre frescos esplendores de blanca nube, á la que había de ser la Madre de Dios y Reina del Escapulario. Saliendo con los albores de la justicia original de la misma eternidad de Dios, extendía por los santos collados del Carmelo los preciosos pliegues de su manto, para cobijar á los que se decían sus hijos, y dejaba caer sobre los agostados campos de Israel la lluvia hermosa de sus misericordias.

En aquella misteriosa nube, á la cual llamó Belarmino símbolo insigne de la Virgen: *Virginis typo insignem*, estaban como en germen los principios de la devoción al Escapulario del Carmen.

Con Elías vivía otro profeta que quiso superar en gracia y espíritu á su mismo padre, como bellamente enseña San Ambrosio en el sermón 87 predicado al pueblo de Milán. *De Elisei meritis, quid di-*

camus, cujus haec prima laus fuit, quod patrem voluit gratia superare? Eliseo de Abelmeula fué, pues, el segundo profeta del Carmelo, quien quemó el arado y hasta los bueyes para seguir á aquel hombre extraordinario, á quien el Espíritu Santo llamó el hombre de Dios: *Homo Dei*.

Se les reunieron luego otros muchos profetas que, andando el tiempo, se multiplicaron por millares de millares, y habitaban las colinas del Carmelo, las llanuras de Sarón y los valles del Jordán con los lugares limítrofes. El retiro del mundo y la austeridad de su vida mereció á aquellos solitarios el nombre de ángeles de la Virgen, cuyas alabanzas cantaban noche y día, y á la cual habían jurado eterno cariño cerca de mil años antes de aparecer en los benditos campos de Nazareth. Cuéntase que la afortunada excelsa fundadora de los Carmelitas subía muchas veces al monte de su santificación acompañada de su divino Hijo. Y mejor que la antigua diosa de la hermosura,

nacida de las ondas del mar, después de haber aparecido á su hijo Eneas se retiraba á la isla de Pafo á recibir libaciones, María, la hermosura del Carmelo, habiendo aparecido antes á Elías en medio de la refulgente nube, subía al Carmelo á recibir los homenajes de sus hijos.

El origen auténtico y oficial del Escapulario del Carmen no alcanza más arriba de mediados del siglo XIII, en que la Virgen Santísima le trajo del cielo á San Simón Estock. Sin embargo, en un sentido más lato puede afirmarse con Juan de Jerusalén, Cornelio Alápide, Juan Bautista Lezama, Daniel de la Virgen María y otros doctos escritores, que lo usaban los monjes antes de ese tiempo y aun en la antigua ley los hijos de los profetas.

Para inteligencia de lo cual, se ha de advertir que el Escapulario se deriva de la raíz latina *Scapula*, porque es un vestido que se lleva sobre las espaldas. Antiguamente lo llevaban y hoy también llevan los religiosos de varias órdenes, como señal de penitencia y mortificación. En este sentido decía San Efrén, sirio: Los monjes no deben salir del convento sin el Escapulario. *Monachum non expedit exire sine humerali*. Pero limitando la cuestión al Escapulario del Carmen, llamado por Leon XIII el modelo de todos los Escapularios, cumple advertir que hay dos clases de Escapularios: El grande que llevan los carmelitas encima del hábito formando parte del vestido exterior de la orden, y el pequeño que llevan los cofrades debajo de la ropa en el pecho.

Los vestidos de los primeros anacoretas y de San Juan Bautista eran unas fimbrias á manera de superhumerales ó escapularios, á los cuales llama San Pablo *melotas*: *Circuierunt in melotis*. (*Ad Hebraeos*, cap. XI). Andaba el Santo Precursor, dice San Ma-

teo, en el desierto del Jordán cubierto con pieles de animales; y Jesucristo, en una conversación que tuvo con los judíos, les dijo: ¿Qué es lo que salísteis á ver en el desierto? ¿acaso á un hombre vestido con lujo? Ya sabéis que los que visten así habitan en los palacios de los reyes. *¿Quid existis in desertum videre, hominem mollibus vestitum? Ecce qui mollibus vestiuntur in domibus regum sunt*. (S. Math., cap. IX).

Se ve, pues, que mucho tiempo antes de la hermosa aparición hecha á San Simón Estock, usaban los carmelitas el Escapulario, si bien no en la forma que al presente, pero no era de tanta dignidad y excelencia como lo ha sido después. Al modo que el arco iris resplandecía en las nubes desde el principio del mundo, mas sólo era una señal física y natural, pero después que Dios le demostró al patriarca Noé, era señal de amistosa alianza con los hombres.

Lo mismo acontece con el Escapulario del Carmen, que era antes vestido común de los monjes, y desde que la Virgen lo trajo del cielo es pacto y señal de las misericordias de María Santísima, habiéndose hecho además extensivo su uso á todos los cofrades.

Para probar el mismo aserto con argumento tomado de la historia profana, los oradores romanos llevaban la toga antes de los tiempos de Catón; mas desde que empezó á usarla aquel sabio filósofo, fué tenida en más alta estima y aprecio.

Agustín Lehmkul, quizás el moralista más grave y fundado entre los modernos, dice del Escapulario del Carmen: "Este Escapulario es antiquísimo, y sobresale entre los demás por la singular protección que ha prometido la Virgen en la hora de la muerte á los que lo llevan, y por la fundada esperanza de librarse de las penas del purgatorio el sábado in-

mediato después de la muerte,,. (*Theolog. Moral.*, t. II *De indulgentiis*).

La historia eclesiástica refiere que á San Ildefonso, Arzobispo de Toledo, le regaló la Virgen una casulla para celebrar; á San Alberico, Abad del Císter, la cogulla blanca de su Orden, y á San Franco, Carmelita, el hábito de su religión; pero estos privilegios eran personales. Mas el precioso Escapulario que regaló al Santo General del Carmelo en 1251 es para toda la Orden del Carmen y para todos los fieles que se agre-

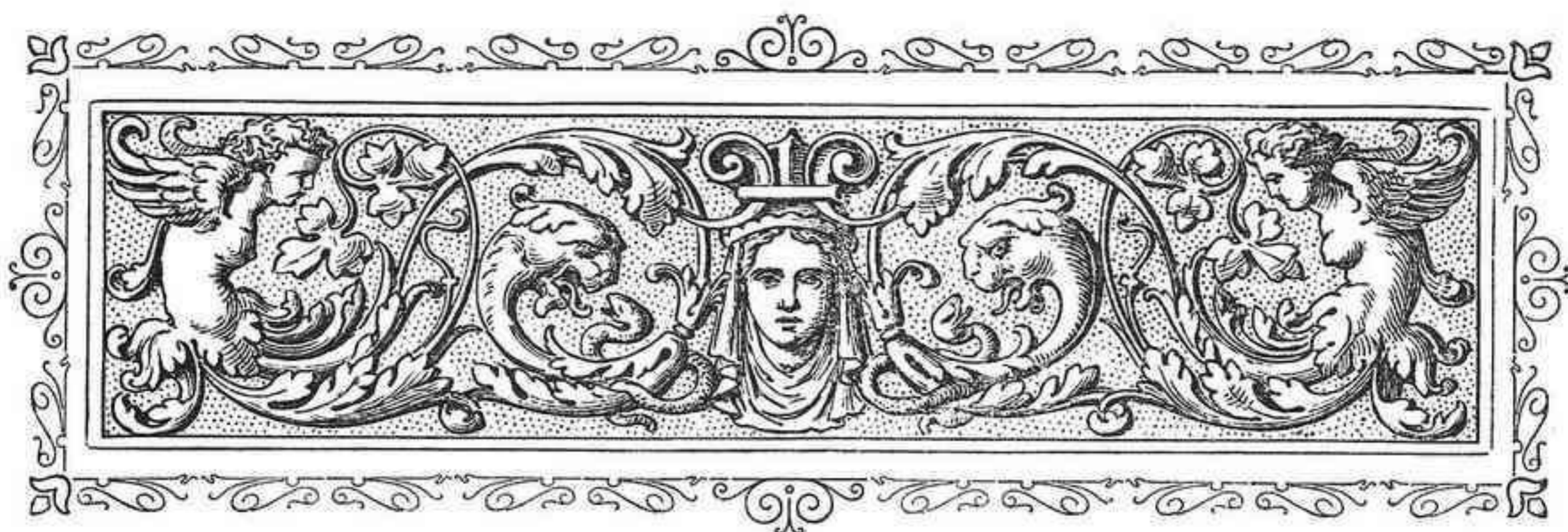
gasen á la Archicofradía. *Tibi et cunctis Carmelitis privilegium.*

Es muy laudable llevar otros Escapularios, como el de la Santísima Trinidad, el de los Dolores y el de la Inmaculada Concepción, porque están enriquecidos por la Iglesia con innumerables indulgencias. Pero ningún católico debía dejar de llevar el Escapulario del Carmen, pues es el único del cual dijo la Virgen: "El que muera con este Escapulario no padecerá el fuego del infierno,,. *In quo quis moriens, aeternum non patietur incendium.*

FR. EUSEBIO DE LA ASUNCIÓN

Carmelita descalzo.





EL HISTERISMO Y LOS ÉXTASIS (1)

SUS DIFERENCIAS ESENCIALES

1.º El histerismo es una *enfermedad* cuyo origen debe buscarse en la herencia; el éxtasis sobrenatural es *una gracia* extraordinaria que Dios da á almas santas. En el éxtasis no hay herencia. “No hay, según creo, un sólo extático que haya sido hijo de extático,, dice el Dr. Imbert.

San Dionisio ha formulado la ley, repetida por todos los místicos, de que el éxtasis nace del amor.

2.º El histerismo disminuye notablemente en la edad de veinte á veinticinco años.

La mayor parte de los extáticos no empezaron su vida de éxtasis sino después de este período.

El histerismo disminuye aún más de veinticinco á cuarenta años. Luego si los éxtasis de los Santos han sido histerismo, debe admitirse también, como regla común, que después de cuarenta años hay una disminución *considerable*. Y entre los Santos los éxtasis siguen lo contrario á esta regla.

3.º Los especialistas más modernos y más dignos de fe dicen: Aunque ordinariamente se señalan como causas del histerismo la vida licenciosa y la continencia, la estadística confirma esta opinión solamente respecto de la vida licenciosa, no en cuanto á la continencia. Ahora bien, la mayor parte de los Santos vivieron en estado de virginidad.

(1) Con gusto reproducimos este interesantísimo artículo, que han publicado diferentes revistas, por la relación que los principios doctrinales en el mismo asentados guardan con los éxtasis de la gran Santa española.

4.º El ataque histérico tiene prodromos numerosos, precursores de muchos días ó semanas.

“Generalmente, dice Ribet, acaece el éxtasis de un modo *inopinado*, en el sentido, por lo menos, de que no puede presentirse mucho tiempo antes; Dios, en sus favores extraordinarios, no se sujeta á día ni hora.”

“Las crisis histéricas se reproducen con cierta *regularidad*; es muy ordinario ver crisis histéricas producirse regularmente de seis á siete *de la tarde*, con más rareza á las doce del día, después de almorzar.” (Charcot, *Leçons du mardi*, t. I, p. 139).—“El éxtasis puede tener carácter periódico, renovarse, por ejemplo, todos los viernes, ó después de la Santa Comunión, ó á la hora de la crucifixión y muerte del Salvador.” (Ribet). Deberá ser, pues, *muy de mañana*, ó bien de doce á tres de la tarde.

5.º Los períodos del grande ataque histérico no se encuentran en el éxtasis de los Santos.

a) Período epiléptico, en el que el enfermo experimenta la sensación de una cosa que se eleva del estómago á la garganta, donde permanece como una bola. Cuando el enfermo siente esta bola en la garganta, cae lanzando un grito.

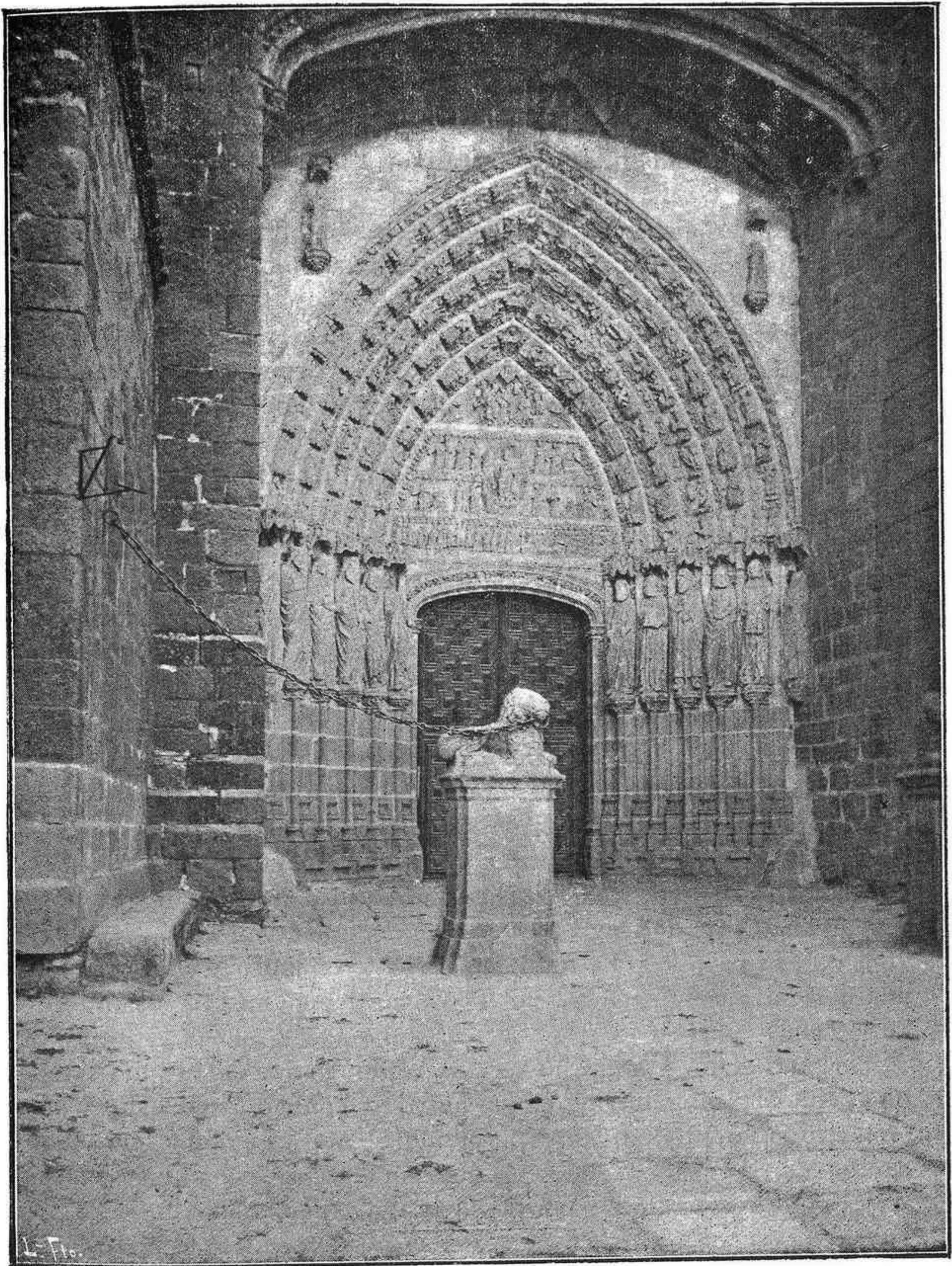
El éxtasis de los santos empieza, ó bien durante el sueño, que se llama sueño extático, á causa de su semejanza con el sueño natural; ó bien fuera del sueño, y es el caso más ordinario. Acaecerá sobre todo fuera del sueño durante la oración, después de la Santa Comunión; el éxtasis puede sobrevenir también durante las ocupaciones ordinarias. El alma es atraída *repentinamente y de un modo impensado*, hacia el objeto de la aparición divina, de suerte que la resistencia se hace imposible. En todo caso el éxtasis se presenta de repente, sin transición, y por consiguiente sin transición de período epiléptico.

b) Período de los grandes movimientos, clounismo.

El enfermo tiene una cara horrible y toma las posiciones más extrañas. La más notable es aquella en que el enfermo se encorva de espaldas, de modo que solamente el occipucio y los talones tocan la tierra (arco de círculo).

La inmovilidad es la ordinaria consecuencia del éxtasis... El extático queda inmóvil en la posición en que se encuentra y que conserva exactamente. La inmovilidad se halla también en los éxtasis ascensionales, es decir, no se puede atraer el cuerpo hacia abajo. Cuando *por una excepción* los extáticos salen de su inmovilidad es para presentar escenas de la Pasión, género de éxtasis muy raro, tan raro como el éxtasis de júbilo.

ÁVILA



PUERTA NORTE DE LA CATEDRAL

En el histerismo la *anestesia* es casi siempre parcial, rara vez está generalizada, mientras que, aun en el éxtasis ordinario, el sentido está *totalmente* suspenso cuando la atracción divina llega á su apogeo. Cuando el éxtasis termina, el sentido reaparece totalmente en un caso antes que en otro; en los histéricos las anestесias parciales persisten después del ataque y llegan á ser señales del estado de enfermedad.

Es más, tan lejos está el éxtasis de ser un fenómeno enfermizo, que los místicos declaran que “el éxtasis restablece el cuerpo y transforma el alma,” (Ribet.)

“Acontece á veces que un cuerpo enfermizo y doliente adquiere la salud (Felipe de la S. Trin.) Los histéricos tienen un semblante horrible. El rostro del extático se ilumina con una belleza celestial; esta expresión varía según la naturaleza de la visión.

c) Período de las actitudes pasionales. Las actitudes en este período son diferentes según las alucinaciones á que se ven sujetos los enfermos. Los extáticos de la Salpêtrière, que deben servir como términos de comparación con los Santos, ¿qué ven en sus alucinaciones?

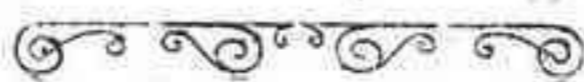
“Hemos recorrido los discursos, frases, exclamaciones recogidas por los Doctores Bourneville y Regnard acerca de sus clientes de la Salpêtrière; en los Santos todo es puro, edificante, elevado y sublime; aquí se halla lo pueril, lo absurdo, lo innoble, en una palabra: la incoherente majadería de la locura,”. (Ribet).

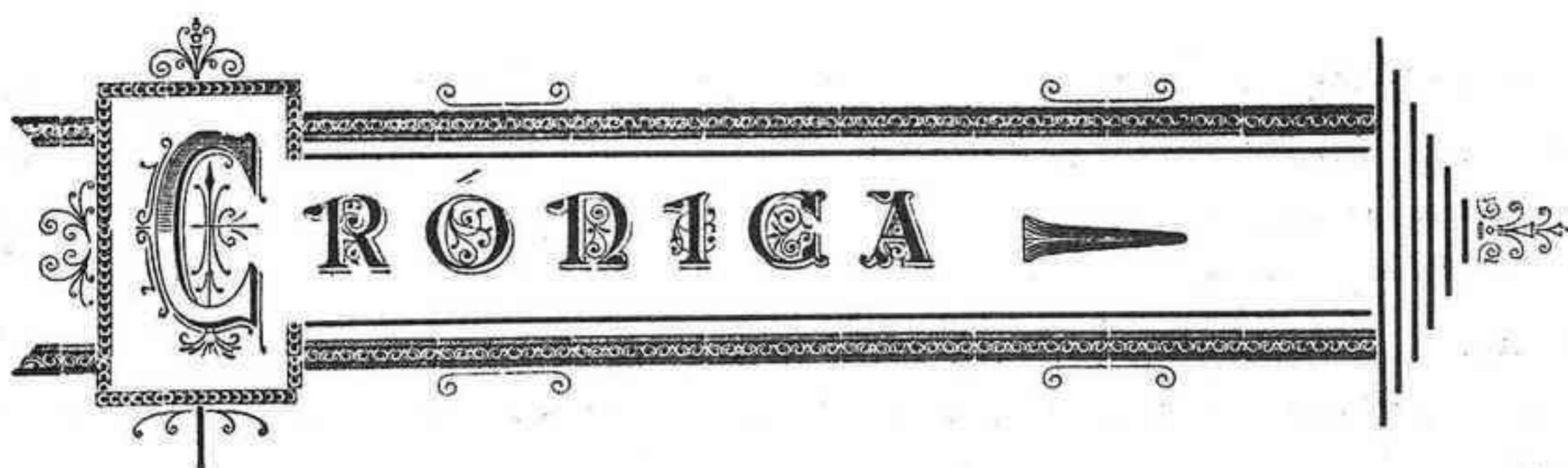
6.º La consecuencia de los ataques histéricos es la transición de los desórdenes intelectuales á la alienación completa, de suerte que los enfermos pasan del hospital al asilo de dementes.

Las consecuencias del éxtasis sobrenatural para el alma son un deseo vehemente de servir á Dios; el conocimiento de la Majestad Divina y de la propia nada; un deseo violento de morir y unirse á Dios; una herida interior de amor por Dios; la alegría mística. (Felipe de la S. Trin.)

Después de los ataques histéricos es mucho que el enfermo tenga una débil reminiscencia de lo que ha visto ú oído durante el desvanecimiento;—de todo lo que fué percibido durante el éxtasis sobrenatural, queda un recuerdo indeleble que, sin embargo, no puede siempre expresarse con palabras, porque la visión es inefable.

SPRENGERS





DESDE VALENCIA

En el templo carmelitano

El Obispo de Santa Teresa acaba de hacer un viaje á la ciudad del Turia para realzar los solemnes cultos que la real Asociación de señoras Esclavas de la Virgen del Carmen de aquella ciudad dedica todos los años á su excelsa Patrona, en la iglesia de PP. Carmelitas descalzos, el día de la Ascensión.

Pretender narrar ó reseñar la brillantez y lucimiento con que se celebró dicha fiesta, es pretender lo imposible. Hay cosas que se sienten mejor que se expresan, porque la grandeza de los conceptos que inspiran no encuentra términos adecuados en el humano lenguaje. El recuerdo de una Madre divina, y de una Madre tan tierna y tan grata como la soberana Emperatriz del Carmelo, llena de júbilo y entusiasmo á todos sus hijos.

Valencia es un pueblo entusiasta é impresionable como todo pueblo meridional: es, sobre todo, un pueblo profundamente católico y muy devoto de María. La real Asociación de señoras Esclavas de la Virgen del Carmen, con sólo contar cuatro años de existencia, suma ya más de mil quinientas asociadas, entre las cuales figuran los principales títulos de nobleza al lado de las humildes hijas del pueblo, enlazadas todas por el sagrado vínculo de la caridad y fraternidad cristiana que une fuertemente á los hijos todos de Dios, sin distinción de clases ni categorías, pues nadie queda excluido del reinado paternal de Jesucristo y de la protección sagrada de su Santísima Madre.

A las siete y media de la mañana del día de la Ascensión las señoras Esclavas—puestos los escapularios—se acercaron á la sagrada mesa para recibir el Pan eucarístico de mano del Rmo. P. Cámara, el cual celebró la misa é improvisó una plática que emocionó á la numerosa concurrencia. Durante la sagrada comunión y la misa se cantaron escogidos motetes en el coro.

Este solemnísimó acto fué un verdadero presagio de lo que debía suceder en los ejercicios de la tarde, como principales de la función. La fama de sabio que precedía al P. Cámara y el vivo deseo que en todos los pechos ardía de oír al popular Obispo de Santa Teresa, produjeron una expectación delirante.

Más de dos horas antes de abrirse la iglesia había ya un gentío inmenso que aguardaba con impaciencia en la plazuela y en la calle. Hubieran tomado los puestos todos como por asalto, á no estar algunos reservados para las señoras Esclavas y personas invitadas.

Al compás de la Marcha Real se descubrió la imagen de la Santísima Virgen, despertando en la concurrencia indescriptible entusiasmo.

La iglesia estaba completamente iluminada por preciosas y numerosas arañas y por otra infinita variedad de hermosos candelabros, artísticamente adornados con flores naturales. Diversos focos eléctricos que componían una luz de trescientas bujías iluminaban la esbelta efigie de María, dándole un aspecto ideal y tierno (1). Aquello parecía una antesala del cielo, y traía á la memoria el grandioso edificio que el sublime genio de Milton vió elevarse hasta las ricas murallas del empíreo, por medio de magníficas gradas sembradas de perlas orientales; pues bastaba fijarse en el escapulario santo que ondulaba enhiesto en las manos purísimas de la Virgen, para que todos viésemos en él la escala mística de Jacob, por dó descenden los ángeles del cielo que vienen á la tierra á escuchar las fervientes oraciones de los devotos de María, y por donde al cielo suben los verdaderos hijos de esta soberana Señora.

Expuesto S. D. M., se cantó el trisagio y una tiernísima plegaria á la Virgen, composiciones de los reputados maestros Sres. Ripollés y Medina.

Durante la plegaria subió al púlpito el Excmo. P. Cámara. La expectación era imponente, la iglesia estaba atestada de fieles. El Padre Cámara empezó su brillante oración, saludando al auditorio; recordó los timbres de gloria de Valencia é hizo cruzar por la imaginación de cuantos le oíamos, como fantásticas númenes, los genios inmortales y santos ilustres que harán siempre venerando el histórico nombre de la ciudad del Cid. Tomó entonces el cartel de la fiesta en las manos y dijo: "éste es mi programa, el argumento de mi discurso... En la frase bíblica *de qua natus est Jesus*, expuesta por Santo Tomás de Villanueva, añadía, se halla la razón de todas las grandezas y prerrogativas de la Virgen Madre, fijándose singularmente en la humilde condición de esclava con que María supo presentarse á los ojos de la soberana Majestad, y merecer por esto que obrase en ella cosas grandes el que es Todopoderoso y la elevase sobre los tronos de los querubines y serafines y sobre las bellezas todas de la creación. Razón, por la cual, el pueblo católico la honra con una infinita variedad de títulos que simbolizan su grandeza y expresan los inmensos beneficios que su piadosa mano ha dispensado á la humanidad caída. Ensalzó, de un modo especial, los títulos del Rosario y del Carmen, de los cuales el primero, dijo, representaba la lucha, y el segundo la oración, el éxtasis divino y la mansión ó montaña santa de la gloria, y que Santo Domingo y Santa Teresa, á quienes debemos especialmente esos dos hermosos títulos de María, son dos glorias patrias que harán eternamente orgulloso el nombre español. Ponderó el entusiasmo de Santa Teresa por la sagrada Virgen, y aprovechó esta ocasión para indicar los poderosos móviles que le han inducido á dar comienzo á la monumental Basílica que se ha de levantar en Alba en honor de la heroína castellana con el auxilio de todos los buenos españoles. Exhortó, finalmente, á las señoras Esclavas al exacto cumplimiento de todos los estatutos del reglamento, especialmente aquel en que prometen trabajar con santa decisión en impedir la lectura de malas doctrinas á las personas con quienes tengan alguna influencia. Y terminó su brillante discurso con una plegaria á la Virgen, recordándole aquella hermosa frase del grande hijo de San Agustín, Santo Tomás de Villanueva, Arzobispo de Valencia: *Adimple officium tuum Virgo Beata!* "¡Madre

(1) En el presente número damos el fotograbado del altar en que se celebró la función religiosa que se describe.

de la humanidad, cumple tu oficio!», Quedó el auditorio completamente conmovido, y la satisfacción, la alegría y el agradecimiento rebo-saba en sus semblantes.

Acto seguido el R. P. Ludovico, Director de las señoras Esclavas, rezó los ejercicios de reglamento, y luego dió gracias por la numerosísima asistencia, exhortando á los valencianos á que concurran con sus óbolos á la construcción de la Basílica teresiana, emprendida por el celosísimo P. Cámara, á quien llamó varón santo, apostólico, sabio y prez del episcopado español. La función terminó con una solemní-sima procesión, que fué presenciada por casi toda Valencia, formando compactas murallas de séres humanos á lo largo de la calle de Albo-raya. Fué una verdadera manifestación religiosa.

El entusiasmo con que el pueblo español realiza esas manifesta-ciones religiosas, prueba hasta la evidencia que su alma tiene sed de Dios, y que el resabio de ateísmo de que adolecen nuestras leyes pesa sobre él como una montaña de bronce.

El Rmo. P. Cámara se detuvo algunos días más en Valencia, sien-do objeto de toda suerte de atenciones de las primeras autoridades y de muchísimas personas de distinción. *La Juventud Católica* le ob-sequió con una solemne velada.

El lunes, 15, se despidió de la florida Valencia, llevándose la gra-titud de los PP. Carmelitas y los corazones entusiastas de miles de valencianos, para ofrecerlos á Santa Teresa de Jesús.—*Un Carmelita Descalzo.*

En la Academia de la Juventud católica

Hé aquí la descripción que *La Correspondencia de Valencia* pu-blicara de la velada que celebró dicha Academia y fué presidida por el Sr. Obispo de Salamanca:

“Muy solemne fué la sesión que esta Academia celebró anteanoche, según cos-tumbre, en honor de nuestra Patrona la Virgen de los Desamparados, ya que á los elementos naturales de la corporación se agregaba la presidencia del Excelentísimo é Ilmo. P. Cámara, Obispo de Salamanca.

Con asistencia de su presidente, Excmo. Sr. D. Vicente Gadea Orozco, é indi-viduos de la junta directiva y de los presidentes de secciones y comisiones de la mis-ma y el concurso de los Sres. Provisor y Vicario General, Deán, Superior de los Re-verendos PP. Carmelitas con una comisión respetable de la Orden, los Catedráticos de esta Universidad Sres. Rodríguez de Cepeda, Gestoso, López Martínez, Ferraz, Villarroya, Gómez Igual y Camaña, el catedrático del seminario Sr. Benllonch, el secretario de la Universidad Sr. Reig, algunas personas distinguidas y representa-tes de varias corporaciones, leyó su notabilísimo y aplaudido discurso sobre la poe-sía el académico Sr. Vives Liern.

A continuación se leyeron inspiradas composiciones en honor de la Virgen por los Sres. Calatayud Gil, Pérez de Lucía, Tomás Villamazares, Campos Martí, Men-diolagoitia, Aparisi de Orellan y Pastor Aicart y como muestra de gratitud al señor Obispo, los Sres. Alegre, Campos Martí, Pastor Aicart, un hermano Carmelita y deán Sr. Cirujeda, siendo todas muy aplaudidas y algunas interrumpidas por el en-tusiasmo del público.

La sección de música amenizó los intermedios, interpretando admirablemente y con gran maestría á piano, armonium y violín, los Sres. Cantos, Ariza y Valor Sara-ñana la gran *Marcha*, de Mendelssohn; *La danse d'Anitra*, de Grieg, y una *Romanza sin palabras*, de Beethoven, y el baritono Sr. Palou cantó con gusto, arte y valentía el prólogo de *I Pagliacci* y la melodía italiana *Povera Madre*, de Rotoli.

Invitado á dirigir su autorizada y elocuente palabra, comenzó el P. Cámara con la cita del inmortal Cervantes de que nunca segundas partes fueron buenas, en razón á haberse leído algunas poesías en su honor. Encomió como erudito y filosófico el discurso del Sr. Vives Liern, corroborando el destino inmortal de la poesía y soste-niendo que no debe desdeñarse lo que en todos tiempos ha servido para cantar las glorias de los pueblos ó las futuras bienandanzas de la otra patria, de la verdadera, que es el cielo. Afirmó que es el lenguaje del alma, y tanto, que cuando se quiere en-tonar una nota fuera del pentágono de lo vulgar, ha de ser forzosamente poética,

Probó que la Santa Escritura está llena de sublime poesía, señalando los cánticos de Moisés y Habacuch y las inspiradas notas del Psalterio del rey Profeta, y que lo mismo se advierte en los cánticos de la Iglesia, y tanto, que los labios del sacerdote entonan todos los días sus rezos entre dos inspirados himnos: el *Jam lucis orto sidere* con que saluda la luz de la mañana, y el *Te lucis ante terminum* con que señala la venida de la obscuridad; que esa misma tendencia se descubre en las inspiradas poesías de San Juan de la Cruz, Fr. Luis de Leon y los místicos y líricos poetas de nuestra querida patria. Recordando que el Sr. Vives había evocado la pérdida de las colonias, expuso que si aquellas brillantes perlas habían sido desgranadas de la Corona de Castilla, subsistían fuertes vínculos que les harían pensar tarde ó temprano en su madre, pues no hay hijo que se olvide para siempre de la que le dió el sér, y conserva abiertos los brazos para estrecharle contra su seno.

Se congratuló de encontrar en la Academia representación de los centros de enseñanza, encareciendo la necesidad de difundir la luz de la verdad y recordando la frase de San Agustín de que nadie abandona á Dios sino engañado. Bendijo, por fin, á la Academia, y exhortó á sus socios para que trabajen sin tregua ni descanso, ya que estamos en período de lucha, y de lucha encarnizada. Interminables serían si hubiéramos de seguir el raudo vuelo del que en España es admirado como águila de la elocuencia, y por ello concluimos esta pálida reseña diciendo que arrebató al auditorio, que en varias ocasiones y al terminar sus brillantes párrafos le interrumpió con frenéticos y prolongados aplausos.

La brillante banda de música del Patronato de la juventud obrera, colocada en el gran patio de la casa, hizo los honores á la entrada del Prelado en la casa social y ejecutó algunas piezas antes de comenzar la velada.

A hora avanzada terminó la sesión que reseñamos, y puede citarse de las más solemnes celebradas por esta Academia en honor de María de los Desamparados,

NOTICIAS VARIAS

Pereda.—En los primeros días de Junio nos ha honrado con su visita el insigne novelista montañés.

Después de admirar las grandezas artísticas de nuestra monumental ciudad, pasó á la villa de Alba para ofrecer, ante el sepulcro de Teresa de Jesús, el homenaje de devoto cariño á la gran Santa y de admiración entusiasta á la sin par escritora.

Con el Prelado salmantino pasó largos ratos de sabrosa plática el ilustre huesped, á despedir al cual acudió á la Estación del ferrocarril selecto número de sus amigos y admiradores en esta ciudad.

D. José M. Pereda nos ha prometido escribir *algo* para LA BASÍLICA TERESIANA, que desde luego será un *mucho*, hondamente agradecido de nosotros y muy del agrado de los lectores teresianos.

*
* *

En la casa de Santa Teresa.—En aquella casa *grande y disbaratada*, la primera que habitaron Teresa de Jesús y sus hijas en Salamanca, se halla establecido un *Asilo de huerfanitos*, encomendado á la dirección de las religiosas Siervas de San José, que, por providencia especial, custodian la casa llamada de la Santa, del patio de la cual casa publicamos en otro lugar un fotograbado.

En este Asilo reciben educación cristiana é instrucción más de cuarenta niños huérfanos de padre ó madre; y á más de aquéllos, otra sección de niños pobres, sostenida por la Junta del Pan de San Antonio.

Y esos niños están recogidos todo el día, desde muy temprano en el Asilo, permitiendo así á sus padres mayor libertad para ganar el sustento: en el Asilo se les cuida cariñosamente y allí se les da de comer y de merendar; y para estimularles en la aplicación se les premia con prendas de ropas que cubren su desnudez.

El 29 de Mayo último tuvieron exámenes los huerfanitos.

D. Luís Rodríguez Miguel, Alcalde de Salamanca, presidió tan conmovedor acto, al que asistieron las señoras de la Junta directiva del Asilo D.^a Emilia Blanco de Vázquez de Parga, D.^a Rosa Secall y D.^a Teresa Villa de Esperabé y otras personas distinguidas.

Muy del agrado de la concurrencia era la serenidad de los niños, contestando atinadamente á sus maestras, pero especialmente ganaron las simpatías del auditorio las niñas que pronunciaron discursitos y los párvulos con los ingeniosos ejercicios que practicaron.

Terminados los exámenes se distribuyeron los premios, consistentes en ropas de vestir, y el Sr. Alcalde coronó los afanes de los niños y de sus discretas profesoras con elocuente improvisación en alabanza de la obra del Asilo de huérfanos.

Reciban las Siervas de San José nuestra felicitación, y nuestro aplauso también las piadosas señoras de la Junta, que secundan con tanto celo la obra de la caritativa fundadora del Asilo, D.^a María Martín Ramos, viuda de Puente, alma de la institución y consagrada por entero á la práctica del bien.

*
**

Nombramiento.—El Rmo. Prelado de Salamanca, teniendo en cuenta las dotes singulares que adornan al presbítero D. Felix Hinojar y Macarrón, que venía desempeñando el cargo de Mayordomo Episcopal, se ha servido nombrarle Ecónomo de la parroquial de San Pedro de Alba de Tormes, en la vacante que dejó el Ilmo. Sr. Obispo de Barbastro.

Mucho ganarán también las obras de la Basílica de Santa Teresa con la actividad y celo del Sr. Hinojar.

Séale enhorabuena.

*
**

Peticiones.—Hé aquí las que durante el pasado mes de Mayo han hecho á nuestra bendita Compatrona sus devotos, copiadas del Album que se custodia en el convento de las MM. Carmelitas de Alba:

Querida Santa Madre: obtened para vuestro hijo un gran amor de Dios, gracia para hacer su voluntad en todas las cosas, para perseverar hasta el fin de mi vida y recibir los Sacramentos á mi última hora; entonces, dulce madre, estad á mi lado para salvarme por Jesús. Amen.—*Carlota.*

Querida madre Teresa: concededme la gracia de padecer y morir por el amor de Jesús, concededme el ser vuestro hijo. Amen.—*Margaret Mar. y Llureso (E. de M.)*

Querida Santa Teresa: concededme una perfecta generosidad de espíritu, á la cual no ponga obstáculo ni sacrificio, y un gran amor de Dios.—*I. Ecphege Pouzons.* (Esta petición y la anterior se han traducido del inglés, y de nacionalidad inglesa son los firmantes de las mismas).

O ma Sainte Mère Thèrese donne moi le saint amour de Jesús.—L. Gaudí cur. Santa bendita: ya que has sido la abogada de mi madre (q. e. p. d.) y eres siempre objeto de mi particular devoción, dignate tomar bajo tu amparo á mi primer hija María del Carmen.—*F. Barbero y Delgado (de Madrid).*

Santa Teresa, Madre mia: os pido y encomiendo á mi Reverenda Madre y Comunidad.



DONATIVOS PARA LAS OBRAS DE LA BASÍLICA DE ALBA DE TORMES

Pesetas Céts.

De la Junta de Damas de Madrid

Exema. Sra. Duquesa de Alba (Presidenta)	5.000	»
» » Marquesa de la Mina	1.000	»
» » Marquesa de Santillana	1.000	»
» » Marquesa de Motezuma	1.000	»
Sra. D. ^a Isabel Soriano de Udaeta	5 000	»
Recibido de D. Agapito Escudero (de Burgos), por donativo . . .	1.000	»
Id. del P. Fr. Anastasio, Carmelita de id., por coros . . .	400	»
De Parada de Rubiales (Salamanca), por coros desde Noviembre de 1898 hasta Marzo de 1899	16	»
Por conducto del P. Gabriel, Carmelita, para dos piedras de la Basílica	50	»
Don Antonio Alcalá, para una piedra	25	»
Un devoto y una devota (de Quesada, Jaen), para una piedra . .	25	»
En sufragio por el alma de D. José J. Caviedes	25	»
Por colecta en Zamora	75	»
Por id. en Quesada (Jaen)	135	»
Por id. en Peal de Becerro (Jaen)	35	»
De una señora de Alcalá de Henares, por conducto de las Madres Carmelitas de dicha ciudad	25	»
De D. Ramón Soraluze (de San Sebastián)	4	»
De D. ^a Isabel Echeandía (de Burgos)	25	»
Del R. P. Prior de los Carmelitas de Calahorra (Logroño), por donativos recogidos	50	»
De D. Marcial Aniceto, por tres coros de Avila	23	»
De D. Eugenio Leonardo, Párroco de Santa María de Ledesma. Por suscripción de las Carmelitas de Loeches, 3; de las Madres Carmelitas de Alba (por Abril), 5; de las mismas, 10; Madres Carmelitas de Granada, 2'50; id. del convento de la Presentación, de id., 2'50; id. de Santa María Egipcíaca, de id., 2'50 . .	25	50
Srta. D. ^a Luisa Rojas y Rojas (de Málaga), por coros, 22,85; D. ^a Trinidad Alvarez Müller (de id.) por un coro, 2,75; doña Ana Martínez Maldonado (de id.) por coros, 8,10; Srtas. de Casado (de id.) donativo, 1; D. ^a Francisca Clemens (de id.) por donativo, 1; una teresiana (de id.), 1,20; D. ^a J. Ch. (de id.), 3; D. ^a L. R. (de id.), 0,10	40	»
De D. ^a Carolina Tallada, viuda de Lora (de Barcelona) por coros y donativos (1899)	28	20
De la misma señora, por id., id. (1898)	21	80
Por coros de Alba de Tormes, 50; Párroco y feligreses de Sando, 4,50; Párroco y feligreses de Yecla, 6; D. ^a Alfreda Blanco de Moral de Castro, 2; Teresianas de Cabeza de Diego Gómez, 3,70; de Doñinos de Ledesma, por donativo, 11,55; de Manzano, por donativos, 10,21; del Teniente párroco de Manzano, por donativo, 2 50	90	46
De la Esclavitud de la Virgen del Carmen, establecida en los Padres Carmelitas (de Valencia)	250	»
De D. Manuel Despujols y su esposa D. ^a Emilia Pou (de Valencia)	100	»
De los Sres. D. Rafael y D. ^a Carmen Rodríguez de Cepeda (de Valencia)	250	»
De D. Timoteo Guillén y su esposa D. ^a Julia Rodríguez (de Valencia)	125	»

SALAMANCA.—Imp. de Calatrava, á cargo de L. Rodríguez

LA BASÍLICA TERESIANA

Con licencia eclesiástica

REVISTA MENSUAL CONSAGRADA Á FOMENTAR LA DEVOCIÓN
Á SANTA TERESA DE JESÚS
Y PROPAGAR EL PENSAMIENTO DEL NUEVO GRANDIOSO TEMPLO, QUE SE ALZARÁ
EN ALBA DE TORMES, DONDE SE VENERAN EL CUERPO INCORRUPTO
Y EL TRANSVERBERADO CORAZÓN DEL SERAFÍN DEL CARMELO

Se publica el día 15 de cada mes.

Cada número constará de 32 páginas, impresas en papel de las mismas condiciones materiales y tipográficas que el presente, é irá ilustrado con magníficos grabados y elegante cubierta.

El precio de suscripción será el de 10 pesetas anuales y los productos líquidos se destinarán á las obras del nuevo Templo en Alba de Tormes.

Las suscripciones en la capital, pueden hacerse: en la Imprenta de Calatrava ó en las Oficinas del Palacio Episcopal. Fuera de Salamanca recibirán encargos de suscripciones todos los Sres. Delegados diocesanos, cuyos nombres damos á conocer; y en el extranjero las Comunidades de Carmelitas, donde las hubiere.

En Madrid, se reciben también suscripciones en las librerías de
Don Fernando Fé, Carrera de San Jerónimo, 2.

- » Nicolás Moya, Carretas, 8
 - » Gregorio del Amo, Paz, 6.
 - » Enrique Hernández, Paz, 6.
-